Georgina García-Gutiérrez

Mujeres de letras en el mundo

A Elena Urrutia.

O mejor, al recitarte a ti misma el relato, he aquí que nosotros nos convertimos en ti misma; el relato y tú misma somos nosotros, tú que nos eras la inconciliable: el texto mismo y su sustancia y su movimiento de mar y la gran túnica prosódica de la que nos revestimos.

Rosario Castellanos.

Desde el Valle de Puebla y las montañas

Los nombres de Elena Garro, María del Carmen Millán, María Lombardo de Caso, Ángeles Mastretta sobresalen cuando se examina la literatura mexicana de las últimas décadas, tan rica y llena de empuje. La obra, la presencia, el estilo de participar, en los foros intelectuales y artísticos, que cada una de ellas moldea, han creado marcas en la cultura, a la vez que modos de hacerla y enfrentarla. De ahí que las cuatro se hayan convertido en posibles modelos a elegir, junto a otras mujeres destacadas, para sucesivas generaciones de estudiantes o de escritoras. Admira cómo estas mujeres originarias del Estado de Puebla trascienden límites, regionalidades, condición. María del Carmen Millán y María Lombardo de Caso nacen en Teziutlán; Elena Garro y Ángeles Mastretta, en la capital del Estado. Las cuatro siguen trayectorias diferentes, con objetivos vitales que las colocan en la vanguardia de sus respectivas generaciones. Pronto dejan Puebla en busca del mundo, de todo el mundo, para instalarse en uno de sus centros y vivir en lugares ganados con imaginación, talento y esfuerzo. Al parecer, la más veloz en iniciar el recorrido fue Elena Garro, nómada desde la primerísima infancia, alejada para siempre de Puebla como de otras regiones, otras ciudades, otros países. El destino de la Garro, soledad en llamas, transmuta en sal los espacios que habita Elena. La mujer pierde trágicamente, pero tiene el don de recuperar el futuro, de inventar el pasado y la vida con la escritura. Angeles, María del Carmen y María se acercan a la universidad y para ello tienen que emigrar. El camino que recorre la Millán y la conduce a la universidad es propicio. La lleva a encontrar su destino: formar a otros seres, descubrir al mundo la literatura mexicana. Permanecerá en la Universidad Nacional Autónoma y desde ese ámbito, abierto a todos los caminos, influirá en la cultura nacional. Ella y Lombardo de Caso, arqueóloga a quien se le ha denegado el reconocimiento o la valoración de sus importes aportaciones, ya emprendieron el viaje sin retorno (María colaboró en el hallazgo de la Tumba número 7 de Monte Albán, pero su profesionalismo y trabajo se han tasado inexistentes, como si ella hubiera sido invisible). De Millán y de Lombardo de Caso, queda la obra. Aparte de esta herencia, dejan la responsabilidad de valorarlas con justicia. Por su parte, la más joven, Ángeles Mastretta, destaca en un primerísimo plano. Visible para el público, que la identifica por sus apariciones en la televisión, sabe llevar muy bien el enorme éxito de su novela. Por lo pronto ha seguido escribiendo, y el futuro literario se extiende ante sus ojos, grandes como los de sus personajes, pero más audaces y, sobre todo, más observadores. Audacia para ver y para decir lo que se ve.

Combinación que ha seducido a sus innumerables lectores, atrapados por la gracia fluida de su prosa desnudadora.

Teziutlán de Millán

Y tantas veces Atlixco y su Teziutlán, peñas arriba; y siempre Puebla. Ah, María del Carmen... maestra. Hermana providente.

Héctor Azar (1991).

María del Carmen Millán y Acevedo fue declarada hija predilecta de Teziutlán en 1967. En ese año, el curriculum vitae de la Millán ya se distinguía por lo nutrido y noble de sus logros académicos; empezaban los homenajes y reconocimientos. Entre los renglones apretados de esta lista también podía leerse la decisión de un proyecto vital no tan frecuente o factible en ese entonces. La Millán fue pionera al dedicarse, literalmente, en vida, inteligencia y voluntad a la academia. La evocación precisa de Luis Mario Schneider recupera la presencia de la persona, la entrega que sigue beneficiando a los interesados en la literatura. Escribe Schneider en su "Reconocimiento y notas para esta edición" a las *Obras completas* de María del Carmen Millán:

La personalidad, la obra de María del Carmen Millán, quizás hasta ahora la intelectual, la mujer más célebre del Estado de Puebla, estuvo siempre orientada al magisterio y a la investigación. También a un único propósito, a un único sendero: la ordenación y el análisis sobre la cultura, sobre la literatura mexicana (...) con plena conciencia, con la seguridad de una vocación eligió y —a veces pienso sacrificando el placer de su propia vida— supo que el camino era la cátedra, la formación y el encuentro con discípulos y la elaboración de una obra personal a través de libros, de prólogos, de estudios, de artículos y antologías (p. 7).

De hecho, María del Carmen Millán creó cimientos para la investigación y la docencia de las letras mexicanas e impulsó el conocimiento y la difusión de la literatura de México. Egresada de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, obtuvo el grado de maestra en letras (Magna Cum Laude) en 1952, y diez años después el de doctora en letras (mención honorífica). Su Alma Mater constituyó el terreno generoso para el desarrollo de una carrera que transgrediría cualquier límite establecido para una mujer. En la Universidad Nacional Autónoma de México fue profesora de tiempo completo de materias como Literatura Mexicana, Seminario de Literatura Mexicana, entre otras, que manifiestan una vocación comprometida con las letras mexicanas desde siempre. Por ejemplo, en su tesis de maestría *El paisaje en la poesía mexicana* se acerca a este territorio, que le sería tan propio y al que ayudó a construirse como campo de estudio. En 1962 obtiene el doctorado con la tesis *Literatura mexicana*, que se convirtió en el libro fundamental para aproximarse a las letras de México. Al ingresar a la Academia Mexicana de la Lengua, en 1975, con el discurso "Tres escritoras mexicanas del siglo XX (María Enriqueta Camarillo, Concha Urquiza y Rosario Castellanos)", María del Carmen Millán se convierte en la primera mujer que en México es nombrada miembro de número, y probablemente en la primera de todos los miembros en destacar la obra de mujeres en un acto así. Su incorporación a la Academia Mexicana de la Lengua fue muy activa; a partir de 1981 fue secretaria de esta institución.

La obra de María del Carmen Millán, inconmensurable en lo que corresponde a la tarea de formar desde la cátedra, reviste aspectos muy concretos cuando se trata de empresas para apoyar la investigación. Nadie mejor que Luis Mario Schneider, que contribuye como pocos al estudio de las letras de México y se ha ocupado de rescatar organizadamente la obra y los datos biográficos de esta mujer de Teziutlán, para que valore su labor formativa:

Hoy somos muchos los que le debemos a la doctora María del Carmen Millán —la que siguió siendo siempre la maestra Millán— nuestra afición, nuestro apego, también nuestro gusto por vivir fatalmente encadenados al estudio, a la indagación del saber y de la literatura mexicana (op. cit., p. 8).

Ilustración: Germán Venegas

Sería largo y tendido enumerar cada una de las aportaciones de la Millán a la crítica literaria, así de respetable es su bibliografía. Lo que se debe mencionar para al menos allegarse cierta conciencia de la deuda que la cultura mexicana tiene con María del Carmen Millán, son algunas de sus contribuciones como organizadora de proyectos para impulsar el estudio, la divulgación o la sistematización del conocimiento de la literatura mexicana. Destaca el *Diccionario de Escritores Mexicanos* (en colaboración con Aurora M. Ocampo y Ernesto Prado Velázquez), 1967. En 1971 crea SEP-SETENTAS, un esfuerzo editorial que aportó durante cinco años un libro todas las semanas (empresa quizá equiparable a la de José Vasconcelos). La doctora Millán ocupó puestos clave en instituciones esenciales para el impulso y desarrollo de la cultura mexicana. Entre los más notables se encuentran:

Secretaria fundadora del Centro de Estudios Literarios de la UNAM, 1956.

Secretaria de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, 1960.

Directora del Centro de Estudios Literarios de la UNAM, 1960.

Directora de la Escuela de Cursos Temporales de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, 1966.

Directora de Educación Audiovisual y Divulgación en la SEP, 1970.

Directora General de Divulgación de la SEP, 1973.

Directora General de Radio Educación, 1973.

Directora General de la Corporación Mexicana de Radio

y Televisión Canal 13 (es la primera mujer que ocupa el cargo. Véase, para lo referente a la vida y obra de la Millán, la edición de Luis Mario Schneider aquí citada y a la que he acudido).

Vicepresidenta del Instituto Mexicano Norteamericano de Relaciones Culturales, 1981.

Cuando en 1967, Teziutlán reconoce en María del Carmen, nacida en 1914, la capacidad de una hija suya para ubicarse productivamente en el mundo, honra a una de las mexicanas ilustres. El de su población natal, no sería el primero ni el último de los reconocimientos que recibió en vida María del Carmen Millán (muerta en 1982).

En 1962, Francia le otorgó las Palmas Académicas y al año siguiente Yugoslavia le hizo entrega de la Bandera Yugoslava acompañada de corona de oro y collar. Fue nombrada la Mujer del Año en 1975. Recientemente una de las avenidas de la ciudad de Puebla ha sido llamada Doctora María del Carmen Millán. Su muerte en 1982 congregó en uno el sentir de los amantes de la literatura mexicana. En su "Despedida a María del Carmen Millán", José Luis Martínez describe la pérdida:

> Las letras mexicanas, la Universidad Nacional Autónoma de México, la Secretaría de Educación Pública, la Academia Mexicana, sus amigos y sus discípulos sufren una dolorosa pérdida con la desaparición de la doctora María del Carmen Millán. A todos nos duele su muerte porque María del Carmen a lo largo de su vida, sólo trabajó por enseñar, por cuidar vocaciones, por estudiar nuestras letras, por servir a las instituciones culturales en las que tuvo responsabilidades y por hacer de la amistad la más solícita y oportuna devoción.

El orbe en Teziutlán

> Alzo los ojos. Es mi madre. Precipitadamente quiero esconder los papeles. Pero ella los ha cogido y los contempla con aire absorto. —No juegues con esas cosas —dice al fin—. Son la herencia de Mario. Del varón.
>
> Rosario Castellanos.

Entrevista desde 1993, la figura de la escritora María Lombardo de Caso, nacida en 1905 y muerta en 1964, casi desaparece al lado de Alfonso Caso, su esposo, mas no sus libros que la rescatan del anonimato. De formación universitaria, arqueóloga y filósofa, su nombre se omite sistemáticamente cuando lo más adecuado sería reconocerla como colaboradora, participante o coautora. Arqueóloga de carrera, sus aportaciones se diluyen en la conciliación que ella misma hizo de la profesional de la arqueología, con la madre y la acompañante, en una misión de tiempo completo: compañera de Caso. Pero si la fatalidad de los prejuicios sociales relega su trabajo arqueológico y la margina de la fama y el prestigio para encasillarla como "la gran mujer detrás del gran hombre", sus tres libros la convierten en escritora atendible de obra individual valiosa. María Lombardo publicó un libro de cuentos, *Muñecos de niebla* (ed. de la autora, 1952) y dos novelas, *Una luz en la otra orilla* (Fondo de Cultura Económica, México, 1959) y *La culebra tapó el río* (Universidad Veracruzana, Xalapa, 1962). Teziutlán es el objeto de atención de Lombardo de Caso en los primeros libros y el mundo indígena en el tercero. La mirada detrás de sus narradores comprende la condición de los débiles: la mujer, en el México provinciano de fines del XIX y principios del XX, y el de la infancia india, oprimida por la marginación, desamparo y hambre de los indios. La fuerza con que el mundo contenido en Teziutlán o en el ámbito sociocultural de los indígenas aparece en la obra de Lombardo de Caso, no se debe con exclusividad a sus dotes como observadora o a su perspectiva de arqueóloga atenta. Esto influye, sí, pero la realidad es trasmitida con toda su crueldad para los débiles, en la obra de esta autora de Teziutlán, gracias a su dominio del lenguaje literario y a la riqueza del léxico que emplea. Se trata de una escritora instruida, hecha a expresarse en todo tipo de entorno y que no desdeña el empleo de un vocabulario riquísimo. Es evidente que su contacto con los intelectuales de mayor proyección de su época influyó en sus análisis de la realidad mexicana y que su cercanía con los pensantes se aprecia hasta en el manejo de la lengua (casada con uno de los Siete Sabios, hermana de otro: Vicente Lombardo Toledano). Lo que distinguiría a esta intelectual y escritora de los grupos que frecuentó, sería la sensibilidad hacia la condición de la mujer y del indio tanto como su capacidad para escribir sobre ella (características que la acercan a Rosario Castellanos). Es una lástima que empezara tarde a escribir: el retiro de Alfonso Caso de la vida institucional marca el nacimiento de María a la escritu-

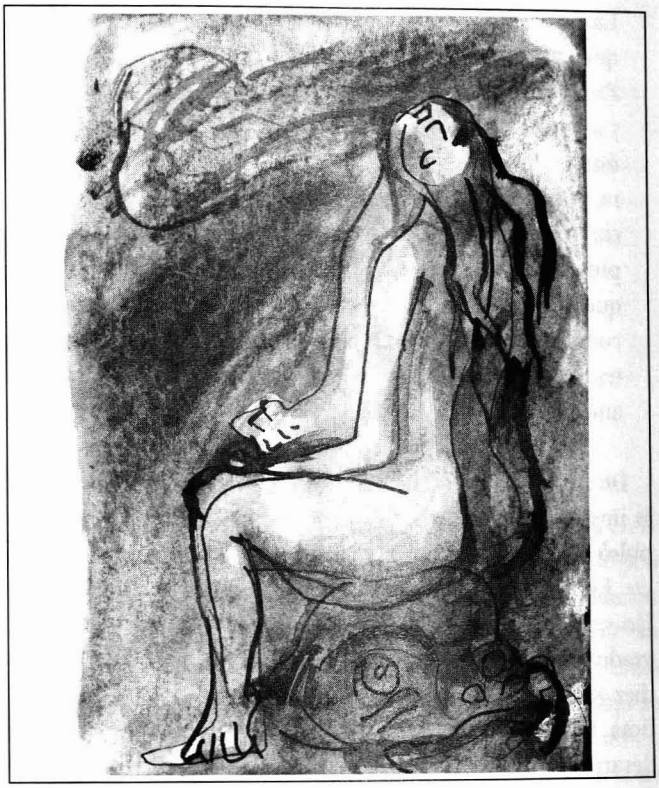


Ilustración: Germán Venegas

ra. Tal vez si su existencia hubiera sido más larga, su carrera como escritora le habría dado a su nombre el peso del que carece. También la estructura de sus novelas se habría beneficiado con el oficio puesto a prueba repetidamente. Mas no fue así y toca a la literatura que produjo, cuando finalmente se ubiquen con justicia sus libros en la historia de las letras mexicanas, situar a María Lombardo de Caso en el sitio que le corresponde. Desde el punto de vista de Remedios, el personaje femenino principal de *Una luz en la otra orilla*, el lector se entera de la condición de la mujer en Teziutlán a fines del siglo XIX. Víctima de la prepotencia del marido y de la ambición y amoralidad de uno de los amigos de éste, Remedios percibe pero no puede actuar. Su pasividad no impide la lucidez para captar su situación y la ajena, que no pueden cambiarse excepto para su nieta Inés, símbolo de otra era para las mujeres. Encerrada por los convencionalismos y por su propio carácter sin desarrollo, Remedios piensa y la capacidad para escribir de su autora queda manifiesta:

> Algunas veces son mejores las mulas que la gente, y si no, que lo dijera esa pobre italiana de Gaspara Votari, la del rancho de "El Pital". Siempre vivió al lado de su marido, atenta y obediente. Y... ¿pues no la había puesto el muy desgraciado a jalar el arado amancuernándola con el buey que hacía el trabajo? Sólo porque dizque le había dado alfalfa caliente al otro que hacía la mancuerna y el animal había tronado como cuero mal cosido. Así son los hombres, creen que el matrimonio es una yunta... nomás que no jalan parejo... (p. 55).

Exiliada en el mundo: la errante Garro

> Unas toman un amante; otras, licores, y otras, el devocionario; éstas se entregan a los quehaceres domésticos, y aquéllas a la disipación. Las hay que abandonan a sus maridos para cambiar tan sólo de cuidados, pero pierden las ventajas de una posición honrosa, y no adquieren por ello mayor felicidad; en el palacio, como en la cabaña, la situación de la mujer nunca mejora, es siempre la misma.
>
> Algunas reciben la inspiración del diablo, y se meten a escribir novelas.
>
> Lord Byron

Da curiosidad conocer el juicio que la historia depara a determinados seres humanos y a la obra que heredan al mañana, pero nada más inquietante que leer el futuro histórico de Elena Garro. Autora de una novela del linaje de *Cien años de soledad, Pedo Páramo* o *La muerte de Artemio Cruz*, la Garro escribe desde la zona del silencio, mientras su obra espera la admisión al cenáculo de los grandes. Bastaría haber escrito *Los recuerdos del porvenir* (1963) para que cualquier escritor hubiera alcanzado toda la admiración, toda la fama, todo el prestigio y toda la envidia del mundo. No así Elena La Única, que poseedora de un talento y una personalidad fuera de serie, paga biográficamente el exceso de

sus dones. Si algo ha logrado Elena Garro entre sus iguales ha sido celos, incomprensión y olvido; también ingratitud. Y es que, tan mítica como trágica, la Garro comete repetidamente errores garrafales, muchas veces atribuibles a su ingenuidad política que la ha expuesto a la picota de la opinión pública. Lo cierto es que la Garro no se ha traicionado a sí misma y ha pagado con creces el precio de la autenticidad, de llevar hasta sus últimas consecuencias su fidelidad a Elena Garro y su rechazo a aprender el juego del éxito. Hace pensar en Jorge Luis Borges y su ceguera para lo político, en su incapacidad para vivir en un aquí y un ahora de esta realidad, inmerso en la infinitud de la literatura. Como Borges, Elena relativiza lo humano, finito y sin la fascinación del arte. Tal vez la polémica que la Garro suscitaba con la menor declaración suya o las sospechas desprendidas de sus actos aún sigan vigentes. Emmanuel Carballo que la conoce de cerca, caracteriza a un ser casi irreal:

> Recién llegado a la ciudad de México, en 1953, conocí a Elena Garro, casada en ese entonces con Octavio Paz, uno de nuestros dos maestros (el otro era Alfonso Reyes) de Carlos Fuentes y mío. De entonces acá la he estimado, la he padecido y en ningún momento he dejado de admirarla. Es, quizá, la mujer más brillante entre todas las que he tratado; también, una de las más intrigantes y perversas. La perversidad, se dice, es una de las bellas artes. (...)
>
> En 1968 me acusó, junto con otras personas a las que estimo y respeto, de querer derrocar al gobierno de México para poner en su sitio a los líderes del movimiento estudiantil. (...) La mecánica de mi relación con ella pasa del entusiasmo a la ofensa y de ésta de nuevo al entusiasmo. Me pregunto por qué, y de primera intención res-

Ilustración: Germán Venegas

pondo: porque admiro en ella la pureza de la infancia (que se permite decir lo que piensa aunque transgreda los códigos de la amistad y el comportamiento con los seres queridos), la maldad (admirable siempre y cuando principie a producir catástrofes en la misma persona que las desata) y el desamparo... (p. 312).

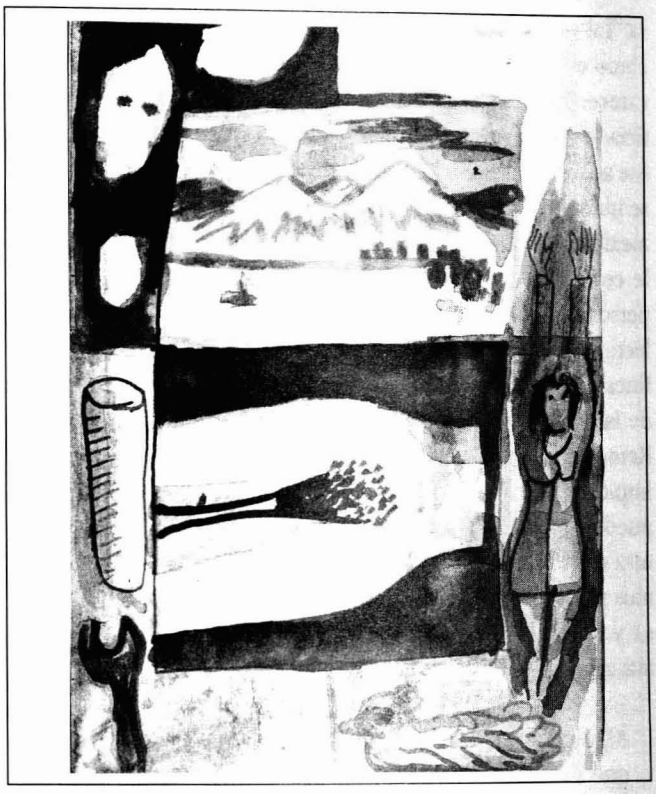
Falta una valoración objetiva, informada y desinteresada de los actos de Elena Garro que trascienden lo individual, del porqué del ninguneo (que no ha podido con el valor de su obra, leída pese a que no se promueve), del destierro o exilio prolongado. Se necesita para comprender desde su origen la temática persecutoria de buena parte de su producción, para contextualizar sus textos y para descifrar con acierto las claves (no tan cifradas) de lo escrito lejos de México.

En 1963 el Premio Villaurrutia destaca la primera novela de Elena Garro, *Los recuerdos del porvenir*, pero ya antes había escrito teatro de indiscutible calidad. Si algo logran los textos de Elena Garro es maravillar por su originalidad. Las pequeñas piezas dramáticas de *Un hogar sólido* (1958), por ejemplo, jamás decepcionan por el tino con que maneja el lenguaje teatral y las situaciones insólitas traducidas perfectamente en teatro (explicación tal vez a la más insólita circunstancia de que alguna obra de la Garro esté en cartelera con cierta periodicidad, sin que su autora, que durante años no vivió en México, promueva representaciones). Sorprende la facilidad para narrar o para dramatizar que tiene la Garro, que ha producido numerosas obras de teatro, cuentos, novelas y memorias. Estas últimas muestran una escritura a contrapelo de un hado que sólo se destina a los elegidos. Pese a una ausencia larguísima, Elena Garro tiene un público lector o espectador que la sigue por el mundo inhóspito que descubre su literatura. El prestigio literario alcanza pese a ella, a la Garro. Prestigio y admiración, serán finalmente sus perseguidores más certeros.

Puebla de los Ángeles Mastretta

> Del premio y galardón que tiene Dios aparejado para la perfecta casada, no sólo en la otra vida, sino aun en este mundo.
>
> Fray Luis de León.

Periodista como María Luisa Mendoza, Elena Poniatowska, Gabriel García Márquez, feliz usadora de los medios de comunicación como Juan José Arreola o Carlos Fuentes, Ángeles Mastretta es, como todos ellos, una autora notable. La crónica periodística, los artículos para suplementos o revistas de prestigio renuevan con frecuencia la relación con sus lectores, en espera del siguiente libro. Y aquí habría que admirarse de la aptitud de la Mastretta para superar creativamente el éxito arrollador de su primera novela, *Arráncame la vida*, Premio Mazatlán de Literatura 1985, con el volumen de cuentos *Mujeres de ojos grandes* (1990). Hubiera resultado



comprensible que la escritora se paralizara y pospusiera indefinidamente la publicación de otra obra, sobrecogida, quizá, por la fama, las traducciones y la notoriedad nacional e internacional que trajo consigo su novela. El reto de superarse a sí misma pudo haber conducido a "la seca" a otro escritor, pero no sucedió así en el caso de Ángeles Mastretta que vuelve a Puebla en busca de material para su literatura y entrega 37 textos acerca de las tías poblanas. La psicología de varias generaciones de mujeres, los prejuicios de la sociedad que las enmarca, las intrincadas y a veces inquietantes relaciones familiares, la restrictiva moral con doble o triple fondo se exponen en relatos de diferentes extensiones en torno a personajes femeninos que resultan excepcionales al observarlos de cerca. Con esto la Mastretta no hace sino seguir la línea de *Arráncame la vida*, al contar la biografía de una mujer que pudo sobrevivir al lado de un exponente masculino de toda una época: el Gran Chingón de Puebla (para decirlo con la terminología que la autora emplea en la novela). Catalina Ascencio, como después los personajes de *Mujeres de ojos grandes*, se atreve a la transgresión y ésta consiste en amar, en asumir su sexualidad, en vivir eróticamente en un contexto sancionador de la naturaleza femenina vivida plenamente. Los resabios de la mentalidad de la Colonia, tanto como la triunfante ideología de la "Revolución", despotismo y corrupción, cercan a Catalina Ascencio, que desde una inconsciencia moral o amoralidad muy suya, vive una existencia que se vuelve espléndido asunto literario con la pluma de la Mastretta. ¿Cómo es vivir junto a un cacique, a un gángster y asesino? ¿es ajena la mujer que comparte la vida de un gobernante corrupto a sus acciones? ¿es responsable o cómplice? Todas estas preguntas surgen en *Arráncame la vida*, narrada sin maniqueísmos o parcialidades

Ilustración: Germán Venegas

y sobre todo sin solemnidades. La prosa fluye sin complicaciones, la novela no se propone disquisiciones sobre temas "elevados", ni juegos técnicos o estilísticos. A través de mostrar la condición de una mujer, se recupera la historia subyacente, se muestra al desnudo al poder, sorprendido en su dimensión humana y en las facetas vulnerables: la vida íntima, la vida sexual. Despojado de las vestiduras del protocolo, de los ropajes protectores de los cargos públicos, queda un hombre, Andrés Ascencio, y una moraleja: hay que conocer a la mujer frente a la cual éste se desnuda, a la compañera (cómo la trata, el lugar que ocupa en su vida y respeto), para entender al hombre. O mejor dicho, para desmitificarlo, porque Andrés Ascencio como pareja de Catalina, hembra suya y su apéndice, que no lo juzga, por cierto, deviene el estereotipo del macho mexicano. Mas *Arráncame la vida* tampoco se propone en primera instancia diseccionar la sociedad poblana de hace algunas décadas o criticarla socioculturalmente, aunque sí lo haga (de ahí gran parte del éxito de la novela entre los poblanos), sino recrear la realidad y la historia privada de Puebla. La historia de quienes no son tomadas en cuenta por la Historia, porque no la hacen: las mujeres. Al ocuparse de ellas y del modo como lo hace. Ángeles, Angelitos (así la llaman sus fans paisanos), da con una veta literaria personalísima. Sus *Mujeres de ojos grandes* condensan en cada relato (viñeta, cuento, caracterización de una tía) una anécdota chispeante sobre los recursos de la mujer para salirse con la suya en un medio controlador y represivo. Curiosamente, en los dos libros, la mujer decide acerca de algo suyo pero que tradicionalmente no le ha pertenecido en sociedades conservadoras: su cuerpo. La infidelidad, los amantes, el amor realizado, la atracción sexual obedecida, recurrentes en toda la obra, son parte del comportamiento disimulado de las mujeres. Es decir, la historia más recóndita, la que no aceptan abiertamente, ni los hombres, ni las mujeres por razones del todo contrapuestas. Se acepta que el hombre ejerza sus derechos a la doble moralidad que lo exime de sanciones sociales si tiene una o varias amantes, por ejemplo, pero la infidelidad femenina, ni se menciona. Esto se entiende porque el cornudo es un ser que ha perdido ante la sociedad el emblema de masculinidad apabullante; deja de ser macho respetable porque su propia mujer lo ha traicionado; si no ejerce control sobre la propiedad que la sociedad le confiere con el matrimonio, el cuerpo de la esposa, no podrá dominar otros territorios. La picardía de *Arráncame la vida* es que Andrés Ascencio, temido por poderoso y admirado por su machismo desbordante, es a fin de cuentas, un cornudo. Estas sutilezas no caben en la historia oficial y al ocuparse de Puebla, de la clase media alta y de la burguesía, Ángeles Mastretta da con un manantial de referencias directas u oblicuas a la verdad por todos conocida y por todos callada. Por eso su obra, destinada en primer término a los poblanos, los destinatarios literarios para quienes se construyen los textos internamente, se llena de claves, de menciones a personas conocidas, de guiños al lector enterado. También quienes leen primero que nadie a la Mastretta son los poblanos, que ocasionalmente guardan una relación amor-odio con la autora, en la medida en que se sientan aludidos o retratados con mayor o menor fidelidad. Pero la Mastretta tiene recursos para trascender a este público cautivo y dirigirse también a hombres y mujeres de otros lugares o culturas. La anécdota original, papa caliente en el contexto en que surgió, interesa a lectores no familiarizados con los intríngulis de un chisme o de una mala reputación, porque la escritora sabe retener la atención con medios literarios. Este dominio de la comunicación, probablemente le viene de la época en que hacía televisión al lado de Juan José Arreola o junto a Germán Dehesa en *La almohada*. Si el televidente se aburre o desinteresa, cambia de canal. Para que esto no suceda y el lector no cierre el libro o pase desganadamente a otra página (también se fogueó en el diario *Ovaciones*), la autora utiliza determinados mecanismos. Dosifica magistralmente lo sexual, de modo que su reiteración no le quite atractivo; apoya la prosa en lo picante de ciertas adjetivaciones; levanta los velos hasta donde, no el pudor, sino la estrategia literaria considera adecuado hacerlo para engolosinar más al lector. La literatura insinuante, erótica, de la Mastretta seduce a los hombres y cae bien a las mujeres pues las muestra como seres activos que deciden en lo que más aterroriza a sociedades cerradas. Si se decide sobre el propio cuerpo (como el hombre), bien puede empezarse a recorrer el camino aterrador de la toma de decisiones vitales y de ahí a querer compartirlo todo con el hombre, aún el poder, sólo hay un paso. La decisión de Ángeles Mastretta de escribir desde la perspectiva de las mujeres, para contar lo que viven en el serrallo y detrás de las celosías de un mundo reacio al cambio, le ha procurado fama dentro y fuera de México. En el duro camino hacia el prestigio literario, Angelitos ya ha dado los primeros pasos, ojalá que decida seguir caminando. ◊

Bibliografía

Carballo, Emmanuel, "Elena Garro", en *Protagonistas de la literatura mexicana*, Ediciones del Ermitaño/Diógenes, México, 1989, pp. 490-518 (3a. ed. corregida y aumentada; 1a. ed. 1965).

Landeros, Carlos, "En las garras de las dos Elenas", en *Los Narcisos*, Oasis, México, 1983, pp. 103-134.

—— "Con Elena Garro", en *Los que son y los que fueron*, Gernika/SEP, 1986, pp. 43-51.

Martínez, José Luis, "Despedida a María del Carmen Millán", en *María del Carmen Millán, Obras completas*, Recopilación, notas y bibliohemerografía de Luis Mario Schneider, Gobierno del Estado de Puebla, México, 1992, t. I, pp. 17-18.

Millán, María del Carmen, *Obras completas*, t. I, t. II, ídem, id.

Robles, Martha, "María Lombardo de Caso", en *Escritoras en la cultura nacional*, t. II, Diana, México, 1989, pp. 53-67.

—— "Elena Garro", ídem, id., pp. 121-146.

—— "Ángeles Mastreta", ídem, id., pp. 317-324.

Schneider, Luis Mario, "Apuntes para una biografía de María del Carmen Millán", en *María del Carmen Millán, Obras completas*, ídem, id., t. I, pp. 21-27.

—— "Reconocimiento y notas para esta edición", en *María del Carmen Millán, Obras completas*, ídem, id., pp. 7-8.

Soto, América, *Mujeres poblanas*, Gobierno del Estado de Puebla/COESPO, Puebla, 1991